

“Al hacerse de día, se marchó a un lugar solitario. (Lucas 4, 38-44)

El texto que reflexionamos nos narra cómo Jesús recorría los pueblos, anunciando el Reino de Dios. *“Al ponerse el sol, los que tenían enfermos con el mal que fuera se lo llevaban y él, poniendo las manos sobre cada uno, los iba curando”.*

Su prédica y las numerosas curaciones milagrosas provocaban la admiración, el seguimiento y hasta presión por parte de los beneficiarios para retenerle junto a ellos.

En este contexto le contemplamos buscando un espacio de soledad para orar. *“Se marchó a un lugar solitario”* para encontrarse con su Padre. En este ejercicio lograba reubicar su propia misión. El éxito y la admiración de los pobladores podían distraerlo y hasta apartarlo de su misión. En la oración encontraba la luz y la fuerza para continuar el camino.

La oración, entendida como espacio para comprender la propia vida, continúa siendo una necesidad imperiosa en todo discipulado. Quedarnos a solas rumiando y proyectando la vida bajo la acción del Espíritu Santo resulta fundamental para dar lugar a una fidelidad dinámica.

El frenesí de la acción, aunque sea exitosa y despierte admiración, no es garantía de fidelidad. Es más, puede convertirse en una barrera muy sutil para alejarnos de lo importante y enredarnos en lo urgente.

Al hilo de estas reflexiones me vienen a la mente no sólo mis propias inquietudes sino las de tantas personas buenas que consagran su vida al servicio de los demás. Es un fenómeno que está muy presente en la vida sacerdotal y religiosa y entre no pocos seglares. El cansancio, el agobio, en ocasiones acompañados por niveles preocupantes de estrés, parecen ser el denominador común de muchas vidas volcadas en la entrega.

¿No nos faltarán esos espacios para serenarnos en la oración, para reorientar nuestras prioridades, para medir nuestras fuerzas, para no quedarnos estancados?

Al respecto resulta significativo que el concepto “oración” esté prácticamente desaparecido en los últimos documentos de referencia de nuestra congregación como son el Manual de Identidad, donde no aparece ninguna vez, o el documento del reciente Capítulo General, donde solamente aparece una vez y es en el apartado referido a la necesidad de integrar nuevas generaciones de consagradas hospitalarias. Puede que no signifique nada, puede que sí... ¿No será algo a revisar desde la óptica de la MISIÓN COMPARTIDA?

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

